

# “El congreso”: una apuesta mantenida y renovada desde hace más de tres décadas



Iliana Hoffer

Grupo de Estudios de Teatro Iberoamericano y Argentino, Universidad de Buenos Aires, Argentina



Mirando hacia atrás, desde la edición XXXI, encontramos un camino guiado por Osvaldo Pellettieri hasta su fallecimiento en 2011 y continuado por Marina Sikora y Martín Rodríguez hasta 2016 y por Marina Sikora, desde entonces hasta hoy. Destacamos los treinta y un años porque es una cifra a la cual raramente llegan en nuestra Facultad los eventos organizados por cátedras e institutos.

Ese fue uno de los reconocimientos destacados en la apertura del Congreso, tanto por el decano de la Facultad, Ricardo Manetti, como por la directora del Instituto de Historia del Arte Argentino y latinoamericano “Luis Ordaz”, Beatriz Trastoy.

La larga persistencia en el tiempo trajo cambios, modificaciones y permanencias. Así, el congreso fue desarrollando distintas modalidades entre las que estuvieron las mesas paralelas de la mañana temprano, donde se les daba la oportunidad de presentar trabajos a estudiantes que iniciaban su formación, la venta de libros, las sesiones en día domingo. Cada año se buscaba un acontecimiento significativo del teatro argentino, cuya fecha coincidiera con el año del congreso, para dedicarle una mesa de trabajos, y así se iban explorando ciertos hitos, puestas o autores significativos de nuestra historia teatral.

Un hecho que tuvo consecuencias sobre el Congreso fue la pandemia de Covid, durante 2020. La situación de cuarentena, más la inexperiencia en la organización de reuniones virtuales, (que todo el mundo tuvo que aprender a la fuerza para seguir funcionando) provocaron que ese año no hubiera congreso. Y en 2021 ya sí se pudo concretar la XXIX<sup>a</sup> edición, con una convocatoria más restringida y en modalidad virtual. Para ello se contó con el inestimable apoyo del Centro Cultural Paco Urondo, que continúa colaborando en todo el soporte técnico del Congreso.

Durante el 2022 tuvo lugar el XXX Congreso, y para homenajear las tres décadas hubo una mesa con investigadores “históricos” que intercambiaron recuerdos y reconocimientos de lo que para cada uno y para sus carreras significaron Pellettieri y los congresos del GETEA. Y la modalidad virtual ya quedó instalada, además de las sesiones presenciales, permitiendo la participación de expositores que no tienen la posibilidad de viajar hasta Buenos Aires. La modalidad mixta, entonces, se inició en 2022 y continuó este año. Pero nada reemplaza la posibilidad de verse “en vivo” compartir un café en los intervalos, y darse abrazos reales entre los asistentes.

En este XXXI Congreso hemos contado con la participación de la profesora Lola Proaño Gómez, con su trabajo sobre la investigación dramaturgía. El investigador español Óscar Cornago Bernal disertó sobre la mirada en el juego de la experiencia teatral, la situación de espejo, de ser consciente que se está observando y constituyéndose como sujeto espectador a la vez.

Se escucharon trabajos sobre los años ochenta y el teatro que asomaba cuando se inició la democracia en nuestro país, y también sobre las diferentes maneras de burlar la censura durante el gobierno militar que tuvieron algunas agrupaciones teatrales rosarinas.

Participaron también varios proyectos de investigación: el FILOCyT sobre la formación de dramaturgos en la historia del teatro argentino y los estudios de danza del GEDAL (ambos radicados en el Instituto de Historia del arte argentino y latinoamericano), el grupo multidisciplinario que estudia a los artistas y su situación en el campo laboral (EITyA), y un conjunto de alumnos de la UNA que tienen como tema de investigación la producción de sentido en el trabajo del actor (el grupo IEP). En este tema se produjeron intercambios interesantes sobre el actor popular, su discurso y el “pueblo” como su destinatario. ¿Quién integraría o no el teórico pueblo? ¿Con qué instrumentos académicos se lo define?

No faltaron representantes del teatro latinoamericano: hubo una mesa sobre teatro uruguayo, dos disertaciones sobre teatro chileno, y varias sobre diferentes aspectos del teatro popular brasileño.

Otros temas abordados fueron la producción teatral de la ciudad de Buenos Aires, la política cultural teatral en el primer gobierno peronista, y diferentes momentos de la historia teatral argentina, con trabajos sobre Ernesto de la Guardia, sobre los reglamentos teatrales del Virreinato, o las maneras que aparecía el cabaret en los autores de las primeras décadas del siglo XX.

Y, más enfocados sobre las últimas tendencias, estuvieron también presentes las variadas modalidades de combinación y simultaneidad de diferentes lenguajes artísticos y medios de expresión en las puestas teatrales. También hubo un trabajo sobre la formación de espectadores, considerando el riesgo de creer que hay alguien que “sabe” lo que se “debe” ver.

El congreso finalizó con la disertación de la investigadora cordobesa Mabel Brizuela, sobre la producción de dos dramaturgas españolas.

Aún sin haber podido abarcar la totalidad de los interesantes temas que se abordaron, podemos darnos cuenta del gran abanico de temáticas abordadas, con el teatro como eje, pero desbordándolo muchas veces a la cultura en general, a los intercambios entre unas y otras de diferentes orígenes, a los presupuestos políticos de los que se parte para mirar el campo específico de estudio.

No puede más que constatarse que, una vez más, el intercambio que produce el Congreso del GETEA año a año sigue enriqueciendo a los investigadores y dando lugar a trabajos de gran nivel y rigor académico. Es de esperar que siga creciendo en los años venideros.

